

23 de Febrero de 2025 - VII Domingo Ordinario (C)

Para leer las lecturas, mira: [aquí](#).

Homilía de Padre Sirba:

En apenas una semana y media comenzará el santo Tiempo de Cuaresma y con él nuestros esfuerzos de acercarnos a Dios a través de actos de oración, penitencia y limosna. Planeo decir más sobre estas cosas la próxima semana.

Sin embargo, hoy quiero centrarme en dos cosas que puedes hacer durante todo el año, pero quiero que pienses, ores y consideres comenzarlas cuando comience la Cuaresma.

El primero es pasar algún tiempo en Adoración cada semana y el segundo es unirse a uno de nuestros grupos pequeños del arca parroquial.

Hace tres años, durante el tiempo de Cuaresma, comencé a defender la construcción de un arca parroquial. La idea la tuve de Noé. La Biblia nos dice que en los tiempos de Noé, el pueblo se había vuelto depravado. Entonces Dios resolvió destruir el mundo y empezar de nuevo con Noé y sus yernos y nueras. Eran los únicos que habían permanecido fieles a Dios.

Entonces, Dios ordenó a Noé que construyera un arca, es decir, una gran barca en la que salvarse a él, a su familia y a una pareja de cada uno de los animales que había en todo el mundo. Cuando estuvo terminada, Noé reunió a los animales y él con su familia entraron en el arca y cerraron la puerta. Entonces empezó a llover, y llovió durante cuarenta días y cuarenta noches. El mundo se inundó y todo fue destruido, pero Noé y su familia permanecieron a salvo en el arca.

Hoy también necesitamos un lugar seguro. Necesitamos un arca también. Sé que todavía hay mucha, mucha gente buena en el mundo. Todavía hay muchas, muchas personas que aman a nuestro Señor y quieren servirle. Quieren ir al cielo y ver a Dios. Quieren agrandar a Dios y hacer su voluntad y, por supuesto, nosotros también. Por eso venimos a misa todos los domingos.

A través de nuestra santa fe católica, hemos aprendido muchas cosas. Hemos aprendido del amor del Padre por nosotros, un amor tan grande que sacrificó a su Hijo unigénito. También hemos aprendido cómo Su Hijo, Jesucristo, quien sufrió y murió en la Cruz para que pudiéramos ser salvos, estableció Su santa Iglesia Católica para preservar y transmitir Sus enseñanzas.

A través de Su Iglesia, Jesús continúa enseñándonos e instruyéndonos sobre lo que debemos hacer y creer para ser salvos y obtener la vida eterna. Saber estas cosas da dirección, significado y propósito a nuestras vidas. También significa que no tenemos que deambular sin rumbo preguntándonos sobre el significado de la vida como lo hace mucha

gente. Significa que no tenemos que escalar montañas en busca de algún sabio que nos ayude a ponernos en contacto con nuestro yo interior. Significa que no necesitamos chamanes ni gurús ni yoga ni reiki para la curación interior. Tampoco necesitamos marihuana, alcohol o drogas.

¿Por qué? No necesitamos estas cosas porque tenemos algo mucho, mucho mejor. Tenemos a Jesucristo, el Hijo de Dios, nuestro Señor y Salvador y nuestro hermano que vino a curarnos y sanarnos. Él tiene las respuestas a todas las preguntas más difíciles de la vida. Él vino a perdonar nuestros pecados, faltas y fracasos. Vino a mostrarnos el camino al Padre. Él es nuestro camino, nuestra verdad y nuestra vida, y por eso no necesitamos nada más que Él. Él es todo lo que necesitamos.

Por otro lado, aquellos que no conocen a Jesucristo deben buscar en otra parte significado, paz y felicidad. Buscan la felicidad en relaciones sexuales sin compromiso o en la pornografía, y toman drogas para aliviar su dolor.

Quienes piensan más buscan sentido en su trabajo y en sus carreras o causas. Otros buscan poder o riqueza anhelando más y más cosas.

Muchas personas hoy en día se han encerrado en sí mismas. Al hacerlo, se han alejado del matrimonio, la familia y los hijos. En lugar de mirar hacia afuera y encontrar el amor buscando el bien de los demás, se han encerrado en sí mismos y sólo preguntan qué gano yo con esto.

Ahora, aquellos que no tienen a Jesús se dividen en dos bandos. Primero están aquellos que nunca lo han conocido. Fueron criados en hogares donde no se enseñaba ni practicaba el amor a Dios y al prójimo. Podrías llamar a estas personas buscadores.

En el otro campo están aquellos, muchos de los cuales están bastante bien educados (o quizás mejor, adoctrinados), que han rechazado intencionalmente a Jesucristo. Son los paganos modernos que se niegan a estar sujetos a las leyes de Dios. Han rechazado consciente y deliberadamente las enseñanzas de nuestro Señor, especialmente cuando se trata de la bondad del amor y la vida dentro del verdadero matrimonio.

Estos paganos modernos han construido una nueva cultura pagana que ahora domina nuestro mundo, y este es el punto que todos deben entender. Esta cultura pagana es tóxica para nuestra fe. Déjame repetir. Esta cultura pagana es tóxica para nuestra fe. Eso significa que si no tomamos medidas serias para vivir nuestra fe, preservarla y transmitirla, perderemos nuestra fe y seremos absorbidos por la cultura pagana que nos rodea.

Ahora bien, si no me creen, si quieren pruebas, piensen en sus propias familias, amigos y vecinos. Piense en cuántos de ellos han dejado de practicar su fe. Piense en cuántos de ellos fueron criados como católicos pero ahora viven como paganos. Quienes esencialmente son

paganos. No podemos ni debemos unirnos a ellos. No podemos tirar la toalla sólo porque todos los demás lo hacen, y eso me trae de regreso a nuestro arca parroquial.

Para defendernos de esta cultura pagana tóxica, al igual que Noé, hemos construido nuestras arcas parroquiales. Lo hemos hecho para apoyarnos unos a otros mientras vivimos nuestra santa fe católica. En estas arcas, compartimos nuestro gozo en Cristo unos con otros. Estamos promoviendo la verdad, la bondad y la belleza. También estamos fomentando un sentido de unidad que ayuda a superar el sentimiento de aislamiento que muchas personas de fe sienten estos días.

Ya sabes, estamos en una guerra. Estamos en una batalla espiritual por las almas, y esta batalla, esta guerra se está intensificando. Además, ninguno de nosotros tiene el lujo de quedarse al margen, de quedarnos al margen y simplemente mirar. Todos somos participantes, nos guste o no. La única pregunta real es de qué lado estaremos.

Todo esto me recuerda lo que Josué les dijo a los israelitas hace mucho tiempo. Estaban en una situación muy parecida a la que nos encontramos hoy. Ellos también tuvieron que decidir de qué lado tomar, de qué lado estar. Entonces Josué les dijo:

“Que si no quieren servir a Yavé, digan hoy mismo a quiénes servirán, si a los dioses que sus padres sirvieron en Mesopotamia, o a los dioses de los amorreos que ocupaban el país en que ahora viven ustedes. Por mi parte, yo y los míos serviremos a Yavé. (Jos 24:15)”

Básicamente, hoy les diría lo mismo. Elige a quién servirás. El dios de las tinieblas, el maligno que odia el amor, la vida, la bondad y la belleza. O el único Dios verdadero que nos ofrece una cruz pero que recompensa con vida eterna a quienes lo aman y sirven.

Si eliges seguir a Dios en este mundo pagano, necesitarás ayuda, y ahí es donde entran nuestras arcas parroquiales. Ofrecen dos cosas en particular.

Primero está la Adoración del Santísimo Sacramento. Todos necesitamos pasar tiempo con Dios. ¿Por qué no hacerlo en la Iglesia? Ven a la Adoración. Sí, todos estamos bastante ocupados. Todos tenemos horarios que seguimos. ¿Qué tan difícil sería cambiarlos un poco y reservar una hora a la semana o media hora o incluso quince o veinte minutos para venir a orar delante del Señor?

Aquí quiero hablarles precisamente a ustedes, hombres. Hacemos cosas para Dios, para nuestras familias, para nuestras comunidades. Encontramos satisfacción en eso. Pero también necesitamos pasar tiempo con aquellos que amamos. Hablar con Dios en el puesto de los ciervos una vez al año no es suficiente. Necesitamos la ayuda de Dios para hacer lo correcto y resistir las tentaciones, especialmente toda la pornografía que existe. Necesitamos su sabiduría y guía para hacer lo correcto. Lo conseguiremos cuando nos tomemos el tiempo para escuchar a Dios en oración.

Lo segundo que tienen nuestras arcas parroquiales son nuestros grupos pequeños. Entre las dos parroquias, tenemos catorce. Algunos se reúnen una vez al mes y otros una vez a la semana. Algunos se reúnen por la mañana y otros por la tarde. Encuentre uno que funcione para usted y pruébelo durante la Cuaresma. Todos ellos están listados en el boletín y nuestra página web. Aquí quiero solicitar una pareja de voluntarios para liderar un grupo de parejas de mediana edad. Si cree que Dios lo está llamando a ayudar aquí, dímelo por favor.

Nuestros grupos pequeños ofrecen un lugar donde puedes reunirte con otros para orar, estudiar y tener compañerismo. Nos ayudan precisamente a ver que no estamos solos y que hay muchos otros que comparten nuestra fe y amor en Jesús.

Entonces, ¿por qué no unirse a uno? No es necesario ser un experto en la fe. No tienes que hacer nada ni traer nada. Todo lo que tienes que hacer es venir. Algunas personas simplemente se quedan a asistir a la reunión, mientras que otras se quedan después y visitan.

Entonces, a medida que se acerca la Cuaresma, es bueno que pensemos en los cambios que podemos hacer en nuestras vidas para ayudarnos a acercarnos más a Dios y fortalecer nuestra fe. Así que, por favor, piensa y ora acerca de ir a la Adoración y unirse a un grupo pequeño, y luego inténtalo. Amén.